



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"



Número 4 2022. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

LA ENSEÑANZA DEL SABER HISTÓRICO DERIVADO DEL CAMBIO SOCIAL

Natalia Quintero Cáceres y Andrés Lasso Caleño

Estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Sociales

Universidad del Tolima

Resumen

En el siguiente texto se desarrollarán las temáticas expuestas por autores como Aguilera (2017), Colmenares (1989) y Acuña (2020), sobre la enseñanza de la historia en Colombia; y se realizará un análisis sobre La enseñanza del saber histórico derivado del cambio social. En un inicio se plantea identificar cómo se concibe el saber histórico en Colombia teniendo como base los manuales escolares. En segunda instancia se abordará cuál ha sido el uso público de la enseñanza de historia y su importancia en la configuración de representaciones y memorias colectivas para la formación de valores. Por último, se abarcará la escuela como escenario social que promueve estructuras de conocimiento y que ha sido intervenida por el proyecto social del Estado, el cual; ha implementado contrarreformas educativas que han sido acusadas de difuminar el saber histórico.

Palabras claves

Saber histórico, enseñanza de la historia, cambio social, escenarios institucionales, escuela

¿Cómo se concibe el saber histórico en Colombia?

Dentro de cada sociedad persiste un modelo de la historia que se enseña, el cual permite comprender sus procesos en el tiempo. La memoria se convierte en un valor social que relaciona el pasado y el presente en concordancia con la noción de cambio, proporcionando así una identidad; por ende, la interpretación de la sociedad y sus tendencias ideológicas han requerido de una formación de nociones

y perspectivas críticas, donde la enseñanza de la historia asume un papel importante de analizar y de replantear desde las nuevas perspectivas críticas. El saber histórico que se inscribe en la sociedad se articula con el marco estatal y los escenarios públicos como la escuela, utilizados para fortalecer sus modelos y socializarlos, esto implica poder entender las posturas que legitiman sujetos, hechos y procesos; reconociendo actores y prácticas dentro del radio de acción social.

El cambio social, encuentra resistencia en medio de las convulsiones sociales y comprender estos procesos desestabilizadores de una sociedad tradicional como la colombiana, requiere conocer cómo se concibe el saber histórico y como se ha dado fundamento a las tantas preguntas que como sociedad nos ha influenciado.

Para conocer cómo se concibe el saber histórico es necesario hacer un balance de los manuales escolares, como bien lo señala Aguilera (2017) los manuales y libros de texto respondieron a las expectativas de una memoria oficial y a las políticas de olvido que se instauraron en aras de formar una identidad nacional. La naturaleza del saber histórico ha sido permeada por la política y la conservación de la moral católica, que ha ejercido un gran control sobre la enseñanza de la historia. Las políticas nacionales mediante decretos han adoptado textos oficiales para la enseñanza de la historia en las instituciones educativas del país. En un inicio se pretendió crear identidad y memoria colectiva en torno al imaginario de nación; la educación y la historia se convirtió en un instrumento del gobierno para formar ciudadanos patriotas y religiosos, con la capacidad de responder desde el punto de vista ideológico a las necesidades de una sociedad con ciertos valores cívicos. A través de textos y





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



manuales escolares se ha caracterizado la enseñanza tradicional de la historia, como aquella que aborda hechos históricos de manera aislada, estática y fragmentada; un proceso que acude a la memorización y la repetición de lo ocurrido sin interpretación y comprensión de los problemas histórico-sociales.

El replanteamiento frente a la interpretación de la sociedad y las nuevas tendencias ideológicas se producen en tiempos de crisis, donde las posturas críticas demandan una visión y fundamentación que motiva a analizar desde lo particular a lo subjetivo, multiplicando las perspectivas históricas que son encaradas desde la academia, un ejemplo claro de este replanteamiento es la urbanización del Estado que generó nuevos desafíos.

Los procesos de urbanización significaron un cambio radical para el Estado, pues al tratarse de un decrecimiento rural y un crecimiento urbano es claro que el desarrollo institucional estuvo entorpecido por los constantes movimientos migratorios que sumados al crecimiento demográfico que ya se venía dando desde la época de los cincuenta, generaron una demanda sustancial en el modelo de vida de los habitantes. Por supuesto uno de los actores más afectados son los historiadores, quienes al enfrentarse al inminente cambio que se estaba dando, no lograban responder de manera adecuada los múltiples interrogantes de la sociedad, por otra parte las instituciones generaron una estructura deficiente en aras de cumplir con un proceso especialmente burocrático, pero que en últimas no terminaba de funcionar y responder a las expectativas sociales; esto se reflejó más particularmente dentro de las disciplinas académicas y más concretamente cuando se abordó desde la economía y la sociología, quienes buscaron precisamente entender la multiplicidad de incógnitas que arraiga ese proceso de expansión urbanístico tales como los procesos de industrialización, las tensiones regionales, la formación cultura, entre otras.

El uso público de la enseñanza de la historia

Desde la mirada de Acuña (2020) se han definido etapas en el proceso de enseñanza de la historia en concordancia con el sentido y orientación que ha tenido la formación de educación básica y media. Entiendo así que la enseñanza en Colombia ha tenido que pensarse en función de las generalidades que se desarrollan en materia política, social y cultural.

La primera etapa desarrolla la formación integral del individuo a partir de ejes doctrinales como el nacionalismo, patriotismo y la religión, como se aprecia en la obra *historia de Colombia* de Jesús María Henao y Gerardo Arrulla, texto clave para la enseñanza en las instituciones educativas, que pone en evidencia los objetivos del Estado en relación a la formación ciudadana, texto que, a pesar de brindar una estructura aparentemente funcional, llega a desarrollar algunas incongruencias con el proceso educativo, pues como se observa en la segunda etapa, la enseñanza, más concretamente de la historia; comprende ejes temáticos que no se limitan simplemente al sentimiento nacionalista tales como; la demografía, el desarrollo económico y la formación del Estado como concepto, manifestando la necesidad de integrar al modelo educativo ejes de enseñanza que aborden problemáticas sociales.

El papel que ha jugado la identidad nacional en la enseñanza dentro de las instituciones educativas ha sido trascendental, pues como se ha visto recorre unos de los principales objetivos que ha tenido la educación, concretamente en el campo de la historia, más aún; si se tiene en cuenta que es a partir de allí que se desenvuelven aquellos ejes nacionalistas que son utilizados para la formación de un sujeto político, que se incorpore a las corrientes políticas que tienen prevalencia en el Estado.

El uso público de la enseñanza de la historia responde a las diversas manifestaciones de la sociedad. En ese sentido la enseñanza de la historia, ha legitimado, afianzado, negado y perseguido; luchas, intereses, valores, creencias, etc. Con el fin de responder a las dinámicas



sociales y culturales que prevalecen y a los proyectos políticos, se procura afianzar y formar al individuo desde lineamientos generales a las pretensiones que los actores sociales acepten y se han dinamizado los procesos de formación. La enseñanza de la historia, que en su complejidad debería responder y explicar otras realidades como disciplina social, produjo transformaciones sustanciales en la comprensión del proceso formativo y en el uso social y político de la historia. Por lo anterior la historia para la comprensión de la sociedad presente debe dimensionar no sólo la información sino, también; las representaciones y las relaciones de poder que se encuentran inmersos en los distintos escenarios de la esfera social y en sus discursos.

La historia y su enseñanza materializan la función social en el escenario público, permite identificar y reconocer algunos actores socializadores de la memoria oficial y que son pilares de la formación de la identidad colombiana desde sus reflexiones.

Acuña (2020) argumenta que el registro de la historia que aparece en la escuela y el contraste con la historia cotidiana, se inscribe en la mente de los miembros de una sociedad, que articula relatos compartidos. Pero ¿pueden estas representaciones del pasado inscribirse como perspectivas críticas en escenarios institucionales como la escuela, donde claramente ha existido una rigurosa intervención en términos legislativos y normativos, con claras intenciones de control social y político? Una memoria colectiva en torno a la identidad, a los sistemas de valores y a las creencias comunes, desafía constantemente la historia académica que cultivan los historiadores en concordancia con su disciplina, pero los actores de radio social como los docentes que desde el discurso pedagógico trasladan estos saberes disciplinares a los niños y jóvenes e inciden en la percepción sus realidades, desafía no sólo los pilares centrales de la educación que permiten una integración social y cultural, sino; también la escuela como instrumento del gobierno para influir en la voluntad política.

La escuela escenario social que promueve estructuras de conocimiento

Los procesos de enseñanza y aprendizaje cumplen desde las aulas de clase con una función elemental en la formación de valores políticos, sociales y culturales y por ende la enseñanza de la historia debe contribuir desde los marcos conceptuales a la transformación en las estructuras de conocimiento.

La escuela, escenario donde se promueven estructuras de conocimiento, representa la institucionalización y el centro de la creación de los sistemas de valores ya que proporciona el ambiente propicio para identificar y reconocer procesos sociales; y a su vez socializarlos en el marco estatal. La relación entre los contenidos curriculares, los textos escolares oficiales, la experiencia de los docentes y de los alumnos, hace parte de las representaciones de las que la sociedad se apropia, hasta el punto de identificarse con signos y símbolos, que le permiten adherirse en una u otra esfera y adquirir posturas que pueden o no legitimar discursos y prácticas. La enseñanza de la historia pone en evidencia la necesidad de construir propuestas metodológicas que precisamente suplan aquellas inconformidades que se derivan de la primera etapa canónica de la enseñanza de la historia y avanzar a desarrollar un enfoque parcialmente diferente, que pretende diluir esa postura tradicionalista por la cual se caracteriza y que en últimas refuerce esas características ideales de la enseñanza en cuanto a la formación de un sujeto crítico y reflexivo.

Desde el ámbito educativo se han buscado construir esas propuestas que permitan la formación de sujeto político, crítico y reflexivo; las metodológicas que desde la escuela se llevan a cabo, tratan de dinamizar el proceso formativo en forma de transposiciones que consoliden la memoria individual y colectiva.

La transposición didáctica ha sido un elemento importante para el desarrollo de la enseñanza en términos generales, ya que en última instancia se trata de saber traducir esos saberes que en primer a instancia parecen



complejos, a un modelo en el cual aquellos individuos que incluso sean ajenos al tema lleguen a capturar la esencia del conocimiento, pues como se plantea por Acuña (2020), es esencial hacer accesible el conocimiento que se produce, una labor que recae específicamente sobre el docente y su búsqueda por lograr la comprensión del estudiante, del mismo modo se encuentra ligado a este proceso la secuencia didáctica, ya que se busca que la comprensión del individuo sea progresiva para desarrollar un modelo que apunte hacia la comprensión, e incorporar al estudiante a una dimensión social, económica, política y cultural, de manera más sólida que en otros escenarios de carácter tradicional.

Acuña (2020) también argumenta, que la historia parece disolverse entre los contenidos que los estudiantes deben conocer para responder a los estándares y a los indicadores que el MEN establece, a fin de cumplir con las políticas nacionales e internacionales; pero cabe preguntar si el proyecto social actual del Estado, ha logrado avanzar en la construcción del conocimiento histórico dentro del sistema educativo? las alternativas de la enseñanza ha transformado la forma en que las instituciones públicas como la escuela socializa el conocimiento histórico, pero esta transformación no solo se debe a las propuestas y reflexiones metodológicas y didácticas que buscan superar la enseñanza tradicional, sino; que están permeadas por términos legislativos que comprenden una gran serie de contrarreformas educativas.

De las contrarreformas más criticadas en la enseñanza de la historia se encuentra la integración de disciplinas sociales; la cual releva las ciencias sociales como eje central del conocimiento y la disciplina histórica como una rama más del eje.

Aguilera (2017) argumenta que a pesar que con las políticas públicas se establece la integración de la historia y otras disciplinas bajo la denominación de ciencias sociales, las prácticas de enseñanza tradicional y la fragmentación que reconoce los límites entre las disciplinas, es la que dificulta la formación interdisciplinar

del saber histórico. Aguilera (2017) retoma la postura de Arias que en su tesis *La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia: lugar de las disciplinas y disputa por la hegemonía de un saber*, evidenció algunos episodios que ilustran la manera como la enseñanza de la historia y las ciencias sociales en Colombia ha sido objeto de conflicto entre intelectuales, académicos y el Estado; y pretende rescatar su pertinencia en relación con las necesidades educativas. Por lo tanto, en des acuerdo con Acuña (2020) que culpa a esta integración curricular del deterioro de la historia que se enseña en las aulas, Aguilera (2017) enfatiza en que es necesario reflexionar sobre los vacíos epistémicos de la enseñanza de la historia y de las ciencias sociales para explicar el fracaso integracionista y como este debe ser puesto en diálogo como acción transformadora.

Conclusión

En síntesis, durante el abordaje de textos como los de Colmenares (1989), Acuña (2020) y Aguilera (2017) se puede evidenciar dificultades para vincular la teoría y la praxis educativa, más aún en la enseñanza de la historia ahora integrada a las ciencias sociales. La importancia de la enseñanza de la historia radica en que contribuye a configurar la memoria colectiva. Cumple con la función política de dilucidar las memorias del pasado para comprender el presente.

Es importante resaltar que el conocimiento histórico no se limita a una reproducción de la realidad, sino una construcción del ser humano en la memoria social a través de la comprensión. Por ello mucho se habla de la memoria como proceso cognitivo básico para el aprendizaje y que permite crear un sentido de identidad, de acuerdo con experiencias, sentimientos o ideas, pero su aplicación en el ámbito de la enseñanza y el aprendizaje provoca ciertas controversias debido a las relaciones intrínsecas entre teorías, normas, modelos y los procesos sociales; donde constantemente se evade la necesidad de fundamentar las





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



respuestas que se convierten en conocimiento histórico para la sociedad.

Bibliografía

Acuña Rodríguez, O. Y. (2020). La historia en la escuela: dinámicas, retos y procesos.

Aguilera Morales, A. (2017). La enseñanza de la historia y las ciencias sociales hoy: contrasentidos y posibilidades. *Folios*, (46), 15.27. <https://doi.org/10.17227/01234870.46folios15.27>

Colmenares, G. (1989). La batalla de los manuales. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, (20), 77-80.

